

# Opinión



**Ricardo Ávila Pinto**  
ricavi@portafolio.co  
Twitter: @ravilapinto

## CARTA DEL DIRECTOR

# Un escenario catastrófico

Los aplazamientos han sido tantos, que un titular según el cual esta semana sí será presentada la ley de financiamiento que es clave para hacer el presupuesto del 2019, tiende a ser recibido con gestos de incredulidad. No obstante, una mirada al calendario revela que realmente el margen de espera se acabó y que aun con la previsible convocatoria a sesiones extras del Congreso, los tiempos son muy estrechos.

Por tal motivo, el Gobierno deberá emplearse a fondo para sacar adelante una propuesta que seguramente será polémica, pues la búsqueda de 14 billones de pesos —dos veces lo que generó la reforma tributaria del 2016, que elevó el impuesto al valor agregado al 19 por ciento— pisará muchos callos. Aparte del propósito general de universalizar el cobro del IVA o de hacer más progresivo el gravamen que se aplica a la renta

de las personas, los conocedores saben que el diablo está en los detalles, ya que una coma aquí o un inciso allá, pueden tener consecuencias significativas.

A pocos días de que se conozca el texto de la propuesta, no vale la pena entrar en especulaciones. Lo importante es subrayar lo crucial, que es un asunto que determinará el rumbo de la administración Duque y la estabilidad económica del país. La afirmación suena grandilocuente, pero no lo es.

Basta imaginar que pasaría si los parlamentarios le dan un portazo en la cara al Ejecutivo y la iniciativa de conseguir recursos adicionales fracasa del todo. En cuestión de días, el Ministerio de Hacienda se vería forzado a recortar 14 billones de pesos en la programación de gastos del próximo año, a menos que opte por incumplir la regla fiscal.

Quitarle plata a numerosos programas tendría efectos en múltiples ámbitos.

“A días de que el Gobierno dé a conocer el proyecto de ley de financiamiento, vale la pena analizar qué podría ocurrir si el Congreso le dice que no”.

Un ejemplo es que el acuerdo logrado el viernes con las universidades públicas sería imposible de cumplir, lo cual se traduciría en nuevas manifestaciones estudiantiles y un deterioro del clima social. Lejos de au-

mentar, la inversión pública caería, lo cual afecta negativamente el crecimiento económico, según lo aseguran diversos estudios.

Desde el punto de vista político, el Gobierno quedaría herido en un ala, pues no tendría herramientas para cumplir las promesas de campaña o atender las demandas regionales o de ramos específicos. La señal para el sector privado sería nefasta, con lo cual disminuirían los volúmenes de inversión destinada a proyectos productivos, tanto por parte de los empresarios locales como extranjeros.

En épocas recientes un descalabro de esa magnitud habría sido grave, pero manejable. Cuando abundaba la liquidez en los mercados internacionales, la tolerancia a las dificultades era amplia como lo demuestra la forma en que se manejaron los desequilibrios en diversas economías.

Sin embargo, el mundo es distinto ahora. Si Colom-

bia llegara a anunciar que incumplirá la meta de déficit fiscal por un amplio margen, se arriesga a experimentar un sacudón enorme. Este se expresaría en un deterioro de la nota que nos dan las firmas calificadoras de riesgo, lo que podría conllevar la pérdida del grado de inversión. En caso de que ello ocurra, el costo de endeudarse sería mucho mayor, lo cual se traduciría en pagos de intereses más altos.

No menos inquietante es la eventualidad de que los capitales que ingresaron para comprar bonos públicos en pesos, se vayan. Tal como lo muestra la experiencia de Argentina, una salida masiva de divisas dispara la tasa de cambio, influyendo sobre la inflación.

En resumen, el escenario sería tan catastrófico que la única alternativa razonable es que los congresistas hagan su trabajo y saquen adelante una ley de financiamiento razonable, así esta no se parezca a la versión gubernamental. Tal como reza la frase de cajón, fracasar no es una opción viable y menos para quienes deseen que la economía colombiana avance.

# Abdón Espinosa, partida con dignidad en soledad

**Beethoven Herrera Valencia\***



El mérito de haber servido al país como Ministro de Hacienda en los gobiernos liberales de Carlos Lleras Restrepo y Alfonso López Michelsen, contrasta con la ausencia de los líderes de ese partido en su despedida.

Haber enfrentado la crisis de escasez de divisas en 1966 sin acatar la exigencia de realizar una devaluación masiva, generó una severa ruptura con el Fondo Monetario I, entidad que acababa de imponer dos de-

valuaciones consecutivas al presidente Guillermo León Valencia sin lograr estabilizar la economía. El nuevo régimen cambiario estableció el reintegro de las divisas de las exportaciones, autorización para los giros al exterior, monopolio estatal de la compraventa de divisas, prohibición de tener cuentas en el exterior y devaluación gradual programada: con ese instrumental superamos la crisis y el FMI tuvo que reconocer que a Abdón le asistía la razón.

El abogado santandereano regresó a la cartera de Hacienda para manejar la bonanza de los años setenta generada por la elevación del precio del café, y logró suavizar el impacto in-

“El planeta calla ante el Fondo Monetario Internacional por temor a los costos que conlleva enfrentarlo. Ello hace más meritosa la posición de Abdón en una época de mayor vulnerabilidad”.

flacionario al diferir la monetización de las divisas mediante certificados de cambios redimibles a mediano plazo. Ese era también un instrumento establecido en el Decreto Ley 444 que Abdón había diseñado en 1967, el cual se derogó en los años noventa para dar paso a la banda cambiaria, la cual solo duro hasta 1999; pero su defensa implicó la utilización de elevadísimas tasas de interés con su grave impacto recesivo, quiebra del sistema Upac, tasa de desempleo de 25 por ciento y migración al exterior de millones de colombianos.

El Fondo Monetario prestó cuantiosos recursos a los dictadores Pinochet, Videla, entre otros; no auditó la

adecuada utilización de esos recursos, y hoy encontramos en 'Panama Papers' muchos de esos recursos desviados en beneficio de dirigentes corruptos. Y la década de los ochenta, cuando mayores recursos externos se recibieron, se conoce como la década 'perdida' para el desarrollo.

Exdirigentes del FMI, como Rodrigo Rato, y la actual gerente Christine Lagarde han sido procesados legalmente por fallas en su comportamiento público, y Michel Camdessus, quien acababa de reelegirse, tuvo que renunciar a la gerencia del Fondo Monetario, después haber felicitado a Tailandia por su buen manejo económico, justamente en

la víspera del colapso de ese país.

Además, este organismo no previno, no previno, ni evitó las crisis de Grecia, Irlanda, Islandia, España y Portugal; y el ajuste que el FMI impuso tuvo un severo costo social. Y nunca ha exigido a Estados Unidos corregir sus desequilibrios macroeconómicos, permitiéndole reducir impuestos y pagar sus guerras con los ahorros del mundo.

El planeta calla ante el Fondo Monetario Internacional por temor a los costos de enfrentarlo, y ello hace más meritosa la posición de Abdón en una época de mayor vulnerabilidad.

\*Profesor de las universidades Nacional y Externado  
beethovenhv@yahoo.com

## Portafolio

El Tiempo Casa Editorial  
www.portafolio.com

Copyrights © 2016.  
EL TIEMPO Casa Editorial S.A.

Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.

**Director**  
Ricardo Ávila Pinto  
ricavi@portafolio.co

**Editor adjunto y jefe temático**  
Edmer Tovar  
Martínez

**Subeditores**  
César Augusto Giraldo Briceño  
Luisa Constanza Gómez Rodríguez  
Néstor Alonso López  
Rubén López Pérez

**Subeditora de Opinión**  
Rosa María Cárdenas Lesmes

**ECONOMÍA Y NEGOCIOS**  
Constanza Gómez  
Andrés Cárdenas  
María Camila González

**Sala de Redacción**  
Gabriel Flórez  
Sebastian Londoño  
Alfonso López Suárez  
Andrés Felipe Quintero

**Editor Portafolio.co**  
Pedro Miguel Vargas Núñez

**PERIODISTAS EN COLOMBIA**  
Medellín: Jorge García  
Bucaramanga: Félix Quintero

**Oficinas de EL TIEMPO**  
Cali: José Valencia  
Ibagué: Fabio Arenas  
Barranquilla: Estewil Quesada  
Eje Cafetero: Fernando Umaña

**Director Gráfico**  
Beiman Pinilla

**Jefatura de Diseño**  
Juan Manuel Leal

**Concepto Gráfico y Diseño Editorial**  
Diana Yamile Acosta G.  
Dario Forero Aldana

**Diseño y Diagramación**  
Diana Yamile Acosta G.  
Edwin Puentes Martínez

**Infografía**  
José Alirio Díaz

**Fotografía**  
Casa Editorial  
EL TIEMPO

**Colaboradores**  
Beethoven Herrera,  
Mauricio Cabrera G.,  
Sergio Calderón A.,  
Ricardo Villaveces  
y Julián Cardona.

**Gerente Portafolio**  
María Cristina Amaya Hoyos  
marama@eltiempo.com  
Tel.: 2940100 Ext.: 2860.

**Jefe Mercadeo**  
Ibón Andrea Bernal Torres,  
ibober@eltiempo.com

**Oficina de redacción, administración y ventas**  
Avenida Calle 26 No. 68B-70  
Bogotá, Colombia. Tel: 2940100.

**Suscripciones**  
Bogotá: 3538888  
Línea Nacional:  
01 8000 118080  
Medellín: 2507988  
Cali: publicidad: 6836000

**Servicio al lector**  
Bogotá: 6687155  
Barranquilla: 511077  
Ibagué: 610799 -  
610790.  
Conmutador: 2940100.